



X Cita de la Internacional de los Foros  
VI Encuentro internacional de la Escuela  
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

## Carta de Colette Soler

12 de noviembre de 2017

Apreciados colegas de la IF,

Les planteo algunas reflexiones con vistas al debate, previsto a iniciativa del CRIF, sobre la actualización de la política del campo lacaniano en la próxima Cita Internacional por los 20 años de la IF y con la esperanza de abrir un espacio de debate al que otros podrán entrar.

En una reunión en París un colega planteó la pregunta: ¿sobre qué podemos pronunciarnos legítimamente en nombre del psicoanálisis?

Me parece que nuestra vía es estrecha, entre dos escollos, y sin embargo segura.

En el perímetro de la política común de nuestras democracias, los debates y polémicas llegan hasta las divergencias agrupadas en partidos y en lucha abierta que arden en cada decisión, culminan en cada elección y explotan en los momentos de conflicto. Es el efecto mismo del principio democrático el cual aleja el Uno único de los totalitarismos, de donde sean, para dar lugar a las voces múltiples y a los derechos individuales. Los psicoanalistas están ahí a la par con los otros ciudadanos, ninguna unanimidad a esperar en consecuencia pues son tan diversos como ellos en sus opciones políticas. Por tanto cada uno puede expresarse como cualquier otro, pero ninguno puede pretender ser la voz del psicoanálisis.

La Escuela del Campo lacaniano comparte con la democracia el principio del respeto del uno por uno, pero la comunidad que constituye no es la del campo político, más bien la de su reverso. La cuestión de la renuncia a la unanimidad se plantea en consecuencia de otro modo. En términos claros: a falta del *magister* del Uno, ¿qué es lo que puede evitarnos la cacofonía de los individualismos en competición que vemos en aumento por todas partes en el campo social? Este es el problema de nuestra orientación: o el psicoanálisis nos enseña algo que se puede compartir y por tanto orientar, o estamos librados al babel de lo múltiple. En principio, en una escuela de psicoanálisis se espera que los presupuestos del dispositivo freudiano del análisis, la parte de saber que se deposita, superen las particularidades. En este sentido nuestra política “de nosotros” decía Lacan, es “nuestra manera de concebir cierto lazo social” (1). Este lazo no es sin su ética, o sea una posición en relación a lo real –a distinguir de las normas de la moral- y por ello el psicoanalista no puede ser un abstencionista con las manos limpias.

Ocasión de volver a Freud y de manera muy distinta a Lacan: ninguno de ellos ha escatimado sus opiniones sobre la coyuntura de su tiempo, sin embargo no es por ellas que han tenido peso sino al servir al discurso analítico. Lógico, pues lo que se revela en el uno por uno en cada análisis del estatuto de los humanos sujetos al lenguaje –no tenemos otro universal- no es menos cierto fuera de su campo, allí donde la política los trata en masa. Ocasión para

nosotros, al revés, de poner a prueba lo que hay de indudable o no en lo que el psicoanálisis enseña.

De ahí, de la política del análisis tomada como brújula, no debe ser demasiado difícil saber sobre qué tomar partido en las diferentes coyunturas, pero ello estará siempre en función de la puesta en debate en nuestra comunidad de lo que el psicoanálisis enseña de indudable sobre los puntos en cuestión. Por ejemplo podemos decir esto: que no profesamos ninguna democracia en particular (por otra parte conocemos las insuficiencias) pero respetamos el principio, nos importa, y tratamos de hacerlo pasar al acto en nuestro conjunto a todos los niveles –sin contentarnos con palabras vacías. O aún: en todos los capítulos que tocan de hecho al estatuto de los sujetos que trata, el psicoanalista puede, incluso debe, según las circunstancias, pronunciarse. Se incluyen ahí todas las relaciones sociales, especialmente las de la familia tan en debate hoy. El campo es pues muy amplio, pero ¿a partir de qué podríamos pronunciarnos en tanto Campo lacaniano sobre este ejemplo y sobre otros si no es a partir de nuestra orientación en el psicoanálisis y de lo que éste nos enseña? Concluyo que para nosotros los debates de sociedad y el debate interno al psicoanálisis son indisociables y deben ir de la mano, y que no se puede entrar en los primeros sin convocar al segundo.

*Traducción : Rosa Escapa*

---

(1) *Lacan, J.. Conférence et entretiens dans les universités nord américaines, Scilicet 6/7, p.48.*